

Domingo 20 de febrero del 2022

Evangelio según San Lucas 6, 27-38.

Un día, Jesús enseñaba a sus discípulos y les dijo: “Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian, bendigan a quienes les dicen cosas malas y oren por quienes los acusan. Si alguien te pega en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite el manto, déjalo llevarse también la túnica. Al que te pida, dale; y al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Traten a los demás como quieran que los traten a ustedes; porque si aman sólo a los que los aman, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores aman a quienes los aman. Si hacen el bien sólo a los que les hacen el bien, ¿qué tiene de extraordinario? Lo mismo hacen los pecadores. Si prestan solamente cuando esperan cobrar, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores prestan a otros pecadores, con la intención de cobrárselo después. Ustedes, en cambio, amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar recompensa. Así tendrán un gran premio y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno hasta con los malos y los ingratos. Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Su ustedes dan, se les dará y recibirán muchísimo más de lo que han dado. Porque con la misma medida con que midan, serán medidos”.

